

EL CULTO A LA SANTA MUERTE: UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO

Dr. Rogelio Gómez Álvarez
Dra. Margarita Rodríguez Falcón
Maricarmen Arena Rómulo

Artículo Recibido: 18 de abril 2016. Aceptado: 23 de mayo 2016.

RESUMEN. En la actualidad, es difícil ver una uniformidad y una preservación ideológica de una religión con efectos integradores a nivel de sociedad o de una nación. Nos encontramos en un mundo lleno de disidencia, donde se configuran una serie de manifestaciones espirituales que despiertan su propia creencia y valores, ello en un contexto reducido de significados compartidos. En este artículo, nos limitaremos a hacer algunas observaciones de corte sociológico, reflexionando las acciones y las participaciones sociales, con el objetivo de analizar empíricamente el sentido de las agrupaciones ante este símbolo religioso: La Santa Muerte.

Palabras Clave: Santa Muerte, Rituales, Religión.

INTRODUCCIÓN.

La creencia religiosa en este siglo XXI se encuentra inmersa en una significación simbólica apegada más a las personas que a las instituciones; de tal manera que podemos observar un sentido individualista de nuevas demandas espirituales; dejando en el olvido esa manifestación colectiva de la religión tradicional y como autoridad espiritual impuesta.

La cuestión del aumento de devotos a la imagen de la Santa Muerte y la fracturas de las religiones oficiales son las dos

vertientes con las que habremos de trabajar, por lo tanto, no es nuestro objetivo dar una definición teórica precisa del significado de la imagen de la Santa Muerte, por lo cual, solamente retomaremos algunos argumentos descriptivos que nos permitirán contextualizar nuestra problemática.

De esta forma iremos señalando cómo las nuevas expresiones religiosas tienden a salir de su clandestinidad espiritual y de qué manera son ya manifestadas libremente en la vida pública. En tal sentido, la cuestión central que nos

preocupa aquí, no es tanto dar a conocer una teoría de las nuevas expresiones religiosas ni el debilitamiento de la religión tradicional, sino más bien, es reflexionar de qué manera se conforman las nuevas prácticas colectivas y dar cuenta a su vez del sentido individualista. Lo anterior nos lleva a la búsqueda de las nuevas identidades religiosas que se adquiere en una postura personal y para su propio provecho y bienestar. De este modo, dentro de estas series de acciones religiosas manifestadas al margen de la tradición de la religión oficial, es donde se enmarca nuestro objetivo de estudio.

En los avatares espirituales, se llega a concebir una desinstitucionalización de lo religioso, presentándose una manifestación religiosa de dispersión y creencias y de prácticas particularizadas.

Queremos aclarar que no pretendemos dar una definición filosófica del concepto de religión, sino analizar las preferencias individuales del sentido simbólico de representación divina que abre direcciones alternativas de salvación espiritual, y que tiende a crear otra forma de manifestaciones religiosas al margen de la

iglesia cristiana. Por lo tanto, la finalidad es analizar empíricamente la individualización de las acciones ante la creencia de un ser divino: dejando de lado a la religión masiva del cristianismo. Así, nuestro objeto de estudio es el símbolo religioso de la Santa Muerte.

De esta manera para el desarrollo del artículo fue preciso realizar una investigación de corte cualitativo, en la cual nos remitimos a las diferentes fuentes de información, incluidas las electrónicas

Así pues, el presente artículo parte de la descripción del cambio religioso institucional, caracterizado como tradicional; destacando la aparición del nuevo grupo de religión, conocido como el de la Santa Muerte, donde su presencia dejó de ser clandestina y sus rituales se están manifestado públicamente. De esta manera hemos estructurado el presente trabajo en los siguientes apartados: En el primero de ellos habremos de definir en forma muy breve, el significado de la imagen de la Santa Muerte, en un segundo momento habremos de presentar como mujeres y hombres perciben este símbolo

religioso y por último presentaremos las conclusiones.

DESARROLLO.

En referencia a esta reciente expresión religiosa, damos cuenta que este no es un hecho totalmente nuevo, ya que en los últimos años se practica con mayor frecuencia en los espacios públicos y con más números de adeptos, dejando de lado su clandestinidad. Ante esto, pareciera ser que el poder absoluto de la Iglesia Católica se va debilitando, y su actuación en la vida social y espiritual, como lo ha hecho por cientos de años, ya no es el mismo. Efectivamente, como lo comenta Patrick Michel, “hemos pasado de un mundo ficticiamente estable, es decir, de un mundo organizado conforme a cierta estabilidad en la que era posible hacer creer, a un mundo efectivamente investido y administrado por el movimiento, en cuya estabilidad ya no es posible por lo tanto hacer creer”.(Michel, 2009: 661)

Estamos entonces ante la presencia de nuevos movimientos religiosos que se han reavivado hoy en día ante la presencia de un mundo globalizado de economías y de medios de comunicación, y ante un Estado

y una religión oficial que se encuentran incapacitados de crear valores para legitimarse ante los ciudadanos y evitar el caos social. Al perderse los valores cohesivos y de integración social, “ésta queda sitiada, oculta o invisible por su heterogeneidad, desacuerdo, caos, desorden, diferencias, ambivalencia, fragmentación, dispersión, por la sensación que produce de intransparencia, de incertidumbre de inseguridad, de ingobernabilidad, de inabarcabilidad y, en definitiva, por qué no puede controlar al mismo tiempo y de la misma forma todos los asuntos que tienen lugar en ella” (Innerarty en Roche, 2007:58).

Ante esta realidad, las cohesiones espirituales de los valores de la religión tradicional se han ido desvaneciendo, y en consecuencia sus creyentes se han visto diseccionados al no encontrar solución a sus problemas, los cuales están enmarcada en la vida actual, entre ellos citaremos: la ausencia de empleos, la mínima satisfacción de las necesidades básicas, sólo por mencionar un par de una gran lista de carencias del orden económico, de seguridad, de salud... pero este es un tema para otro artículo.

En el contexto de esta realidad, la presencia de nuevos movimientos religiosos es evidente y ahora no precisa se oculten a los ojos de la sociedad y a los de las propias instituciones oficiales, tanto religiosas como políticas, esto nos “conduce a la progresiva pérdida de credibilidad de toda referencia a una centralidad y, por consiguiente, a constatar la inadaptación estructural de la institución católica en el panorama contemporáneo del creer”.(Michel, 2009: 664). Las creencias espirituales actualmente se están mostrando de diversas maneras; así, el contexto, la historia y las interrelaciones sociales, son las principales características para conformar una fusión y proyectar una forma particular de la visión de un mundo de vida.

De esta manera, para fraseando las palabras de Bastian (1997), en las últimas décadas se están presentando una serie de mutaciones religiosas: sean producto de la crisis de la modernidad, de la crisis social, o de factores externos, el hecho concreto es que el campo religioso está viviendo una pluralización sin precedentes en las últimas décadas y está generando mutaciones que no pueden ya ser

subestimadas (Bastian, 1997:99). Hoy estamos ante la presencia de un fenómeno donde los seres humanos tienden a buscar otros caminos religiosos donde puedan ser protegidos y tener esperanza de seguridad. Sus convicciones llegan a desenvolverse en acciones individuales que alcanzan a coincidir con los demás. Su integración como grupos se concibe ahora como independiente de la religión oficial o apegada a ésta, pero con su propia dinámica y sin la rectoría papal.

Así, en la religión popular se refleja un sincretismo religioso donde se incluyen desde la brujería y la astrología tradicional, la práctica de todo tipo de rituales, hasta la apropiación de las filosofías orientales. Todo esto sin que los actores sociales experimenten contradicciones internas al realizar estas prácticas anticatólicas entre semana y asistir a su parroquia los domingos. (Meta política número 56: 2003)

Este contexto religioso descrito es donde se concibe nuestro objeto de estudio: La Santa Muerte, un fenómeno social que se manifiesta en la adoración de esta imagen, que además estos rituales se fusionan con las prácticas católicas y con elementos no

católicos, pero sin la rectoría papal. A continuación daremos cuenta de una acotada descripción de lo que debemos entender de la Santa Muerte y sus Rituales

LA SANTA MUERTE Y SUS RITUALES.

Dentro de estas series de mutaciones religiosas y sus demandas, aparece la adoración de la Santa Muerte. Es preciso dejar en claro que estos cultos han ido en aumento en las últimas décadas. Por consiguiente, la adoración de esta imagen espiritual ha llegado a tener gran significado en determinadas realidades sociales.

Así y sin buscar una definición expresa del momento histórico en el que se originó, forjó, fabricó la imagen mística de la Santa Muerte hemos de comenzar diciendo que la imagen de la Santa Muerte se ha vuelto un rito de entrecruzamientos culturales, donde confluyen usos heterodoxos del santoral católico y otras creencias alternas, como la santería. Queremos precisar que la Santa Muerte no es una imagen que haya sido canonizada por algún papa de la iglesia católica, y por tanto no tiene representación espiritual y no puede ser concebida como algo divino, de lo que sí

es parte la Santa Muerte es de una especie de ritualidad, pero no de una religión. Es así que para la iglesia católica, la imagen de la Santa Muerte no tiene otro sentido más que como una existencia de oscuridad, diabólica y profana.

Para la religión católica, la muerte solamente se caracteriza por el fin biológico del ser humano (su etapa de existencia final en la tierra), siendo que después de la muerte, es el alma el que prosigue un camino en el más allá.

La concepción maléfica de la Santa Muerte, no ha limitado su aceptación y hoy en día como ya lo hemos reiterado, la adoración de esta imagen (Santa Muerte) es aceptada y tiene un significativo número de adeptos y/o agrupaciones que creen encontrar en ella apoyo, seguridad, tranquilidad de conciencia y paz anímica. En este escenario espiritual y divino es donde se manifiesta esta imagen, y que a través de las prácticas de sus rituales ya más frecuentes, se están dejando de lado costumbres ancestrales tradicionales. Varias son las formas de manifestaciones que se dan ante esta imagen, una de ellas

nos la da a conocer Maffesoli cuando nos dice que

“un ejemplo emblemático más reciente es el que encontramos en México, donde de manera cada vez más pronunciada crece la adoración a la conocida Santa Muerte. Se trata en cierta medida de una santidad que lo mismo incluye a los narcotraficantes que a los policías, a los bomberos que a los criminales, en suma, a todos aquellos cuya labor está vinculada al riesgo y al peligro. Estamos hablando por lo tanto de una figura posmoderna de tradición milenaria de homeopatización del mal en la vida cotidiana. Una hermandad auspiciada por una cripta santa que no distingue entre los buenos y los malos categorizados en una lógica dramática, si no que a todos los relaciona con los avatares innegables de los peligros de la vida” (Maffesoli, 2005:34).

En tal sentido, la muerte se afilia a cualquiera que pueda pagar sus servicios. Los seguidores de la Santa Muerte son

reconocidos por tener todo lo que le piden. Cabe mencionar que una sociedad ligada a corrientes idealistas que manifiestan posturas individualistas ignoran lo que las demás congregaciones religiosas piensen de este ente.

RITUALES DE LA SANTA MUERTE.

Como se describió en las páginas anteriores, el culto de las religiones que se señalaban como profanas ha dejado de ser clandestinas ante el cristianismo oficial. Estos símbolos religiosos, como la adoración de la Santa Muerte, han encontrado una forma de ser para determinadas agrupaciones religiosas. En las perspectivas de sus plegarias, su ritualidad lleva consigo una serie de manifestaciones de significado social e individual; y debido al contexto de la realidad social e individual son enfocadas las plegarias. En este sentido, las plegarias dirigidas a la Santa Muerte van enfocadas principalmente en la garantización de dinero, salud y protección física. Nos damos cuenta entonces, que la adoración de esta figura, está estrechamente ligada a las necesidades del mundo real donde se desenvuelve el individuo en la sociedad.

Antes de describir algunos ejemplos de los rituales de la santa muerte, queremos comentar que sus prácticas tienen que ver con los ritos expiatorios de la religión católica; concretamente con las celebraciones del dos de noviembre: el día de todos los muertos. Un punto de comparación se relaciona con las ofrendas que se ponen en los altares, aunque con algunas diferencias de misticismo. Así, para los rituales de la santa muerte, las velas o veladoras que se utilizan deben de ser siempre de parafina, a menos que el ritual amerite lo contrario. No importa que las veladoras no tengan la imagen de la Santa Muerte siempre y cuando estén consagradas a ella. A continuación enumeramos algunos de los protocolos que siguen:

1. Las veladoras o velas siempre se deben de encender con cerillos de madera, nunca se debe de utilizar encendedor.
2. Siempre se deben encender con la mano derecha. De igual forma si se necesita apagar la llama, se debe de hacer con los dedos o una tapita de metal, nunca se debe de soplar la llama.

3. Si la persona que realiza el ritual se siente mal o enfermo lo debe de postergar para otro día.

Como podemos darnos cuenta la religión tiende a tomar diferentes manifestaciones y connotaciones, en base a los temperamentos emocionales de cada individuo. Por lo tanto, “la religión, en este contexto, cumple la función de aportar al individuo certezas que le proveen de un piso mínimo donde pararse para sobrevivir a los vertiginosos cambios y a la pérdida del sentido; la fe y la práctica religiosa aportan a los individuos herramientas para reordenar y resignificar su realidad y dar nuevos sentidos a su vida personal y grupal” (Mondragón en Metapolítica:56). En este caso, las acciones colectivas y su plegaria al bienestar comunitario traspasan la opción y la convicción personal, ya que las acciones individuales promueven en solitario las demandas espirituales, causadas por los temores y ansiedades que experimentan de forma individual las personas en la vida moderna.

En este contexto interpretativo de la ritualidad de la Santa Muerte damos

cuenta de algunos rituales entre los que se mencionan:

LA SANTA MUERTE Y SUS PRÁCTICA EN EL MUNICIPIO DE CARDENAS.

Durante mucho tiempo en el estado de Tabasco la Iglesia Cristiana tuvo un poder hegemónico en la organización de los comportamientos familiares y religioso. Sin embargo, hoy en día se hacen presentes múltiples prácticas y manifestaciones de creencias espirituales al margen del poder institucional de la iglesia cristiana. En tal sentido, estas organizaciones tienden a crear cánones que se manifiestan de forma independiente ante los rituales de la iglesia cristiana; una de estas expresiones religiosas se cristalizan en la adoración de la Santa Muerte.

Los seguidores de la Santa Muerte han mostrado encontrar su salvación en la adoración mística de éste símbolo; creyendo que su fuerza religiosa se encuentra ligada a un ser sobrenatural que hace posible una protección a sus creyentes. En efecto, estos adoradores han hallado un ente simbólico poderoso y convincente.

La adoración a la Santa Muerte se manifiesta al margen de la religión cristiana, que por mucho tiempo tuvo el poder hegemónico, centrado en Roma. Tras el advenimiento de los cambios de valores espirituales religiosos, las religiones tradicionales de las prácticas cristinas, en las últimas décadas, han perdido su control efectivo. Así pues, la institución de la Biblia fue perdiendo poder hegemónico. Ante estos hechos, el mundo religioso se ha visto disipado en diferentes manifestaciones religiosas debido a la pérdida de la supuesta esencia y a la imposición política legítima de la iglesia cristiana. Al respecto los fieles religiosos han buscado un espacio donde sus plegarias sean satisfactorias.

Estas realidades de adoración a la Santa Muerte se manifiestan también en el Estado de Tabasco, específicamente hablaremos del caso del municipio de Cárdenas, donde las prácticas de los rituales de la Santa Muerte tienen ya muchos años. Este municipio se caracteriza por tener una población de mayoría cristiana y donde no se permitía, halando en términos de religión y de política, el culto de este tipo. En Cárdenas

por mucho tiempo, se observó la fe cristiana y el sentido solidario y de ritualidad cultural. Queremos aclarar, en relación al contexto de nuestro objeto de estudio, que ante los fieles de la Santa Muerte, esta no desplaza a la adoración de los santos que conmemora la religión cristiana; ni mucho menos a la celestialidad del Dios Padre. La presencia de la Santa Muerte se incluye como parte de estos símbolos religiosos; tomando un papel importante ante sus feligreses como intermediaria ante Dios Padre.

Ciertamente, el municipio de Cárdenas no llega a escaparse de todos los males que aquejan a las grandes urbes, donde el individuo se encuentra asechado ante la inseguridad, la prostitución, la falta de empleo y la escases económica; y donde la reputación de las religiones y el manejo de ellas, ha hecho que se deje de creer en una unión social; mostrándose la sociedad ya de una manera individual, cuya consecuencia inmediata es el rompimiento de esquemas de valores sociales, visibles en la violencia familiar y social; misma que se manifiestan en la inseguridad social y racional del individuo. Es aquí, dentro de estos malestares sociales que se hace ver

la presencia de la Santa Muerte. Antes estos hechos, habría que entender, que esta imagen espiritual se puede caracterizar como una figura de homeopatización del mal en la vida cotidiana donde se vive en constante riesgo y peligro.

Queremos señalar que en el municipio de Cárdenas desde hace 21 años se edificó un templo para adorar y venerar a la Santa Muerte; y donde asisten cerca de 300 personas. Esta presencia de fieles en los últimos años ha ido en aumento, y de acuerdo a una predicadora espiritual del templo, ello se debe a un desencanto de las personas hacia los santos, ya que un sector de la población fue encontrando en la Santa Muerte una aliada para su protección y su prosperidad. Esta consejera espiritual, “cree que esta imagen religiosa se compromete a ayudar grandemente a todo aquel que acuda en busca de ayuda.” Entre los adeptos a la Santa Muerte se citan: policías, desempleados, rateros, personas de enfermedades crónicas, en suma, como lo señala Maffesoli, todos aquellos cuya labor está vinculada al riesgo y al peligro. Y que

buscan la homeopatización del mal en la vida cotidiana.

Queremos precisar que el culto de las religiones que se señalaban como profanas, en el caso de la Santa Muerte, han dejado de ser clandestinas ante el cristianismo oficial. Hemos visto que estos símbolos religiosos han encontrado una forma de ser para determinadas personas y agrupaciones religiosas. Así, en las perspectivas de sus plegarias, su ritualidad lleva consigo una serie de manifestaciones apegadas al contexto social y a su reproducción de vida individual. En este sentido, comúnmente las plegarias dirigidas a la Santa Muerte van encaminadas a satisfacer tres demandas: 1) La búsqueda de garantía de dinero, 2) salud y, 3) protección física.

Siendo así, tenemos que retomar que las manifestaciones de su ritualidad se dan en el sentido de configurar sus peticiones en base al mundo real donde se desenvuelve el individuo con relación a su contexto social.

CONCLUSION.

Ante la realidad que se vive hoy en día en el municipio de Cárdenas; y ante la ola de inseguridad, desempleo, prostitución, escases económica, entre otros acontecimientos ha provocado dos escenarios a saber: 1) que se deje de creer en una unión social y 2) Que estemos en presencia de una sociedad individualizada. Estos dos escenarios inciden cada vez más de una forma u otra, en la percepción y comportamiento de los pobladores de esta comunidad, lo que influye en la conformación de actitudes y practicas espirituales. En tal sentido, esto llega a tender a un rompimiento de esquemas de valores sociales, lo cual se refleja en el aumento de la violencia familiar y social; misma que expresa la inseguridad social y racional del individuo. Lo antes expuesto ha provocado que se deje de creer en una unión social: manifestándose la sociedad ya de una manera individual.

En este caso, las acciones colectivas y su plegaria al bienestar comunitario traspasan la opción y la convicción personal, en la que las acciones individuales promueven en solitario las demandas espirituales, causada por los temores y ansiedades que

experimentan de forma individual en esta vida moderna. Por lo tanto, “la religión, en este contexto, cumple la función de aportar al individuo certezas que le proveen de un piso mínimo donde pararse para sobrevivir a los vertiginosos cambios y a la pérdida del sentido; la fe y la práctica religiosa aportan a los individuos herramientas para reordenar y resignificar su realidad y dar nuevos sentidos a su vida personal y grupal”(Mondragón, 2003:56).

Ante esta realidad, hemos comprobado cómo se está gestando la pérdida de valores tradicionales de la religión católica, toda vez que dejó de tener sentido la adoración de los santos patronos del pueblo y comenzó a desviarse la atención en dirección a la Santa Muerte, tomándola como la protectora de sus males.

LITERATURA CITADA.

Bastian, Jean-Pierre, (1997) La mutación religiosa de América Latina. Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica, FCE, México.

Maffesoli, Michel (2010) La tajada del diablo, Siglo XXI, México.

Michel, Patrick (2009), “La religión” ¿un objeto pertinente sociológico? En Revista Estudios Sociológico XXVII, México.

Mondragón, Carlos (2003), Revista Meta política 56, México.

Revista Metapolítica 56, NOVIEMBRE- DICIEMBRE 2007 VOLUMEN 11 México.

Roche Cárcel, Juan A. (2007), De la nostalgia por el origen a la pasión por el final. De la génesis de la sociedad al fin de lo social, en Juan A. Roche Cárcel (Ed) Espacios y tiempos inciertos de la cultura, ANTHROPOS, España.